

LA GRAN FARSA

(Viene de la página 1)

sar la frontera, ni aún para misión tan importante como es el asistir al Congreso de la A.I.T., habiendo el secretario Jhon Andersson negado el aplazamiento diversas veces solicitado. Sería una deserción. Hay que reorganizar el C.N. dándole «trineos» y como en España no faltan, lo consiguen prestamente. Actuando está de nuevo y llegan sus acuerdos para el Congreso. De conformidad con ellos el Subcomité Nacional en Francia redacta un Memorandum que será entregado a los señores Andersson, protestando de palabra por la enormidad que van a cometer renunciando el C.N. al «honor» de legalizarla con su presencia.

Empieza el Congreso y en plena discusión de las credenciales «alta» la Delegación francesa defendiendo a los «puristas» y tratando al resto de «pourritures». Y naturalmente la Delegación francesa que se horroriza con sólo oír la palabra «anarquismo» la que no puede admitir sea pronunciada en Francia pues de serlo su labor sería nula y sus autores colgados; la por lo tanto «deformadora», la «falseadora», «la pescadora de incautos», lo que para ella es nobleza, alteza de miras y altruismo se siente satisfecha de su «táctica» y de la palabra «pourritures», sin darse cuenta que sus esparcidos son los que rigen los destinos de la Organización francesa al emplear métodos viles e inpropios de un anarquista, al estar carentes de virilidad. Cuestión de principios, tácticas y finalidades, cuestión de como extranjerismo «comprender» lo que la virilidad representa para un español, esta virilidad pongamos por ejemplo, manifestada por el Delegado de los «puristas» al decir: «Es muy posible que de no figurar el llamado «problema español» no hubiésemos tenido necesidad de ese Congreso, ni el «secretariado general» nos hubiese planteado el traslado de su residencia a otro país».

Así se habla y procede, compañeros «extranjeros». De diez y ocho puntos del «Orden del Día», sólo uno es de capital importancia, siendo los restantes tonterías, imbecilidades. Diez y siete puntos añadidos por caprichosa voluntad. ¿Qué estarían pensando el secretario de la A.I.T. y Organizaciones filiales? Es que existe en el mundo un solo problema con resolución eficaz en el seno de la Internacional obrera anarco-sindicalista? (Claro que no). El llamado «problema español» es el UNICO importante y comprendiéndolo así, quien lo comprendió muy acertadamente (Jhon Andersson) conocedor del «paño» y del sentir de la S.A.C., propone la «huida» de Suecia del secretario con el anarquista fin de impedir se apoderen de él los amigos de los «deformistas» escisionistas y los etc., etc., poniéndolo en manos de los verdaderos y auténticos representantes «interplanetarios». Así, domiciliado en la «estratosfera» la seguridad será absoluta.

A renglón seguido o alternado, que para el caso es igual, nos explica el delegado «purista» la «tolerancia» tenida, magníficamente expresada en magnífico discurso. «Las puertas están abiertas»; «los que quieran volver al redil (!) no tienen más que solicitarlo una y mil veces». «Lo hemos dicho una y mil veces». Esto se llama «también» tolerancia anarquista y que hizo exclamar a Jhon Andersson no hace mucho tiempo: «Sólo facilidades he encontrado para resolver la cuestión española en el sector del Subcomité Nacional e intolerancia absoluta en el Comité Intercontinental».

«Pero acaso no es extranjero Jhon Andersson? La difícil adaptación le hizo no comprender que en la Lengua española se leen todas las sílabas y colocó un «se» de su mudez e inexpressión. Podría ser error del traductor extranjero y por más señas «deformista», el «intolerante» Agustín Souchy. Y como prueba irrefutable el delegado «purista» añade: «En el seno de la C.N.T. española no todo el mundo es anarquista. Hay afiliados de distintas opiniones y creencias, los hay incluso, que pertenecen a diferentes partidos políticos». ¡Así se habla! Sí, compañeros del mundo. En la C.N.T. regentada en el Exterior por el Comité Intercontinental están todos «menos...» ¡Los anarcosindicalistas! A confesión de parte...

Entusiasmado el delegado de los «puristas» por su facilidad oratoria, exuberante de palabras y frases rimbombantes, «sube de tono» y brota la calumnia, la difamación: «Nos oponemos a la corriente centrista que, a fuerza de bandazos, ha estado incluso mezclada con un intento de colaboración con los sindicatos de Falange», poniéndole nuestro fraternal (?) colega «Solidaridad Obrera» el siguiente corolario: «...mientras que sus detractores, sin poder presentar la menor prueba subversiva, prefieren explicar su ausencia con un informe convencional y remitido a última hora».

Informe que no fué leído y dándose cuenta la compañera Federica —llegada más tarde— del error cometido, hace constar en «Acta» que su delegación no se «había opuesto a su lectura», entranando nuevo fallo al no solicitar se leyera para conocimiento de las delegaciones presentes.

Si detalle tan «mínimo» es tergiversado por nuestro fraternal colega (?), ¿cómo no ha de serlo la detención y tortura de los compañeros Pallarols, López de Amil, Azañedo, Gregorio Gallejo, Sigfrido Catalá, César Broto, Angel Morales, Lorenzo Inigo, Enrique Marcos, Manuel Villar, Castaños, Figueras, Pros, Bosch, Damiano, Cipriano González, Quiñones, secretarios y miembros recordados con harto sentimiento a nuestro, de QUINCE Comités Nacionales? ¿Es que por ventura «Solidaridad Obrera» nos ha presentado jamás los nombres de un solo miembro de su fantasmagórico C.N. en España detenido? Sus «prestigios» no se han atrevido ni asomarse a la frontera, mientras que dos secretarios del Subcomité Nacional de la C.N.T. en Francia despreciando peligros, se trasladaron a España en misión, cuando el deber se lo ordenó. Un poco de respeto pues para tales hombres. No creemos sea mucho pedir, frente a «un balance subversivo de tal magnitud».

¿Tamaños desfachateces han podido decirse y publicarse con el beneplácito de compañeros como Germinal Esglesias, Federica Montseny y Valerio Mas?... Dificil de creer para quien el presente de trabajo escribe y para los que vieran impugnar a Aristide Lapierre, como «deformista» para el secretario general de la A.I.T. por su propia organización. ¡Inexplicable! ¡Los «puristas» del brazo de un «deformista» en mítines y otras hierbas? «Los «puristas» presentando candidato a un despreciable «político»? «Cosas veis desde mi Cid...»

Y vamos a por la «gran farsa» ya que «CNT» y «Soli» no han podido ponerse de acuerdo, al informar «CNT» que la «Moción» presentada por Francia destinada a «recharnos» fué votada por unanimidad y «Soli» mediante votación mayoritaria, que a tanto llega el cariño «fraternal» de hermanos nuestros que fueron, esperando «naturalmente» que «Sverges Arbeters Centralorganisation» (Suecia), «Norsk Syndikaliste Federation» (Noruega), «Federation Freireitretichen Sozialisten» (Alemania), «Nederlandsche Syndicalistische Valzebond» (Holanda), «Den Syndicalistiske Federation» (Dinamarca), «Cuba» y «Vanguardia Anarco-sindicalista» (Chile) vengan con su debida ratificación a ponerlos de acuerdo y a desmentirnos si el papel de «tergiversadores» nos lo hemos apropiado sin darnos cuenta...

La votación (en un Congreso anarco-sindicalista también se vota) dió el siguiente resultado: A favor de «echarnos». (Proposición francesa, italiana e inglesa). Francia (2.000 afiliados); Inglaterra (menos de 100 afiliados); Argentina (500 afiliados); Uruguay (500 afiliados); Austria (32 afiliados en dos grupos); Bulgaria (40 afiliados). Italia no da el número de sus afiliados pero se lamenta de carecer de orador para posibilitar la organización de actos. Total 7 naciones con 3.172 afiliados, suponiendo que Italia se ha reservado el número para llegar después con una lista descomunal a suplir la diferencia y que será la «unanimidad (?)» preconizada por «CNT» cuya dirección ostenta Federica Montseny.

En contra: Suecia (19.500 afiliados); Alemania (70 afiliados); Dinamarca (40 afiliados); Holanda (40 afiliados); Noruega (menos de cien afiliados). Total cinco naciones con 19.750 afiliados. Siete

contra cinco. 3.172 contra 19.750. Chile y Cuba, carente esta última de voto, ignoramos por qué, llegaron tarde a la votación sorpresa, pero en una de las últimas sesiones declararon «sentirse descontentos con la determinación tomada, y la decisión de Chile y de los compañeros cubanos de no reconocer nada más que a la C.N.T. de España y a su representación en el extranjero, el Subcomité Nacional en el Exterior».

Delegaciones: Austria (compañero Esther, afiliado a la «oposición») sólo asistió a la sesión en que la votación tuvo lugar. Italia, representada por un compañero italiano afiliado a la «oposición» residente en Marsella. Argentina y Uruguay, representadas por un compañero estudiante en París y en fin Bulgaria... ¡Desgraciada Bulgaria y pobre búlgaro!

Así se obtuvo la unanimidad cacareada con una brutal irresponsabilidad e inconsciencia por «CNT» y que «Soli» no se ha atrevido a reivindicar. ¿Y esta es la anarquía que tú con tanto calor defiendes, compañero Germinal? Si el pasado Congreso de la A.I.T. llevó el desespeo en lo más íntimo de tu ser, según manifestaciones tuyas hechas en presencia del firmante, ¿cuál no será el que experimentes hoy? Conociéndote como te conocemos sin que nos lo digas lo comprendemos perfectamente.

Y ahora sólo cabe preguntar: ¿Nos hallamos frente a una «cesión» de la A.I.T.? Si ella se produce ¿a quién la responsabilidad? * ENVÍO: Al compañero Rüdiger, delegado de la S.A.C., valor positivo del sindicalismo revolucionario que resistió invicto los embates de la «tolerancia» de los «puristas» afanosos de «echarnos» del Congreso para hacer callar la verdad. J. G.

según fielmente aunque les costara la vida. Tan cierto es que tú, lector, que quizá fueras un luchador en la vasta Castilla, hayas visto a las mujeres madrileñas arrancar con sus débiles manos los adoquines de la vía pública, con el objeto de construir trincheras que fueron el baluarte donde se estrellaron los marroquines en incursión hacia la heroica villa, haciendo así patente el grito definitivo de: «¡No pasarán!»

Y tú, obrero catalán, ¿has olvidado que en el asalto del Cuartel de Atrazanas os estimulaban con su ardor, y después, solícitas y cariñosas, os estimulaban a luchar y atender a los heridos? ¿Quién fué el primero en acudir Francisco Ascaso? ¿Una mujer? ¿Cuál? No interesa. Esa mujer del pueblo que en vez de dar gritos histéricos como una señorita falangista, se olvidó de su propia vida para atender a la del luchador caído, jamás vencido. Y luego, en la dura lucha del trabajo, en las colectividades agrícolas, en las industrias de guerra, en el avituallamiento de las ciudades, en los crueles bombardeos de la aviación, en todas partes se hallaban aportando su óbolo moral y material en defensa de la causa de la libertad.

Y después en la salvaje represión en la inhumana contienda desahogada en los juzgados militares, donde habíamos de posponer el cariño de nuestros deudos ante las groseras provocaciones de aquellos miserables, que confundiendo a las mujeres democráticas con sus hermanas concubinas nos proponían toda clase de vejaciones. En fin, en todo instante, la mujer digna, la compañera, hemos sabido responder en la medida que nos ha sido posible, defendiendo la causa del pueblo. Es la misma contribución que pone hoy en la clandestinidad ayudando en todo lo que es necesario, y pagando las consecuencias más directas de esta lucha agotadora y desigual.

¿Qué es lo que pedimos, qué es lo que merecemos? Poco, muy poco. Queremos que hagáis todo lo posible para educar a vuestros hijos en un ambiente de amor a las ideas, demostrando con el ejemplo, la conducta moral que siempre conocimos; que en el exterior busquéis la cohesión y la unidad entre todos los hombres que son, han sido y serán los defensores de la causa libertaria y, por ende, de la Confederación Nacional del Trabajo. Queremos, en pocas palabras, que todos os esforcéis para ir creando las bases de una sociedad tolerante, racional, para que partiendo del niño, del hogar y de la organización, se forme una sociedad de amor y de paz que permita llevar a todas las mujeres del mundo la recompensa moral que merecen como pago a sus infinitos sufrimientos.

Pepita MOLA MARIN CIVERA. México, 1953.

contra cinco. 3.172 contra 19.750. Chile y Cuba, carente esta última de voto, ignoramos por qué, llegaron tarde a la votación sorpresa, pero en una de las últimas sesiones declararon «sentirse descontentos con la determinación tomada, y la decisión de Chile y de los compañeros cubanos de no reconocer nada más que a la C.N.T. de España y a su representación en el extranjero, el Subcomité Nacional en el Exterior».

Delegaciones: Austria (compañero Esther, afiliado a la «oposición») sólo asistió a la sesión en que la votación tuvo lugar. Italia, representada por un compañero italiano afiliado a la «oposición» residente en Marsella. Argentina y Uruguay, representadas por un compañero estudiante en París y en fin Bulgaria... ¡Desgraciada Bulgaria y pobre búlgaro!

Así se obtuvo la unanimidad cacareada con una brutal irresponsabilidad e inconsciencia por «CNT» y que «Soli» no se ha atrevido a reivindicar. ¿Y esta es la anarquía que tú con tanto calor defiendes, compañero Germinal? Si el pasado Congreso de la A.I.T. llevó el desespeo en lo más íntimo de tu ser, según manifestaciones tuyas hechas en presencia del firmante, ¿cuál no será el que experimentes hoy? Conociéndote como te conocemos sin que nos lo digas lo comprendemos perfectamente.

Y ahora sólo cabe preguntar: ¿Nos hallamos frente a una «cesión» de la A.I.T.? Si ella se produce ¿a quién la responsabilidad? * ENVÍO: Al compañero Rüdiger, delegado de la S.A.C., valor positivo del sindicalismo revolucionario que resistió invicto los embates de la «tolerancia» de los «puristas» afanosos de «echarnos» del Congreso para hacer callar la verdad. J. G.

según fielmente aunque les costara la vida. Tan cierto es que tú, lector, que quizá fueras un luchador en la vasta Castilla, hayas visto a las mujeres madrileñas arrancar con sus débiles manos los adoquines de la vía pública, con el objeto de construir trincheras que fueron el baluarte donde se estrellaron los marroquines en incursión hacia la heroica villa, haciendo así patente el grito definitivo de: «¡No pasarán!»

Y tú, obrero catalán, ¿has olvidado que en el asalto del Cuartel de Atrazanas os estimulaban con su ardor, y después, solícitas y cariñosas, os estimulaban a luchar y atender a los heridos? ¿Quién fué el primero en acudir Francisco Ascaso? ¿Una mujer? ¿Cuál? No interesa. Esa mujer del pueblo que en vez de dar gritos histéricos como una señorita falangista, se olvidó de su propia vida para atender a la del luchador caído, jamás vencido. Y luego, en la dura lucha del trabajo, en las colectividades agrícolas, en las industrias de guerra, en el avituallamiento de las ciudades, en los crueles bombardeos de la aviación, en todas partes se hallaban aportando su óbolo moral y material en defensa de la causa de la libertad.

Y después en la salvaje represión en la inhumana contienda desahogada en los juzgados militares, donde habíamos de posponer el cariño de nuestros deudos ante las groseras provocaciones de aquellos miserables, que confundiendo a las mujeres democráticas con sus hermanas concubinas nos proponían toda clase de vejaciones. En fin, en todo instante, la mujer digna, la compañera, hemos sabido responder en la medida que nos ha sido posible, defendiendo la causa del pueblo. Es la misma contribución que pone hoy en la clandestinidad ayudando en todo lo que es necesario, y pagando las consecuencias más directas de esta lucha agotadora y desigual.

¿Qué es lo que pedimos, qué es lo que merecemos? Poco, muy poco. Queremos que hagáis todo lo posible para educar a vuestros hijos en un ambiente de amor a las ideas, demostrando con el ejemplo, la conducta moral que siempre conocimos; que en el exterior busquéis la cohesión y la unidad entre todos los hombres que son, han sido y serán los defensores de la causa libertaria y, por ende, de la Confederación Nacional del Trabajo. Queremos, en pocas palabras, que todos os esforcéis para ir creando las bases de una sociedad tolerante, racional, para que partiendo del niño, del hogar y de la organización, se forme una sociedad de amor y de paz que permita llevar a todas las mujeres del mundo la recompensa moral que merecen como pago a sus infinitos sufrimientos.

Pepita MOLA MARIN CIVERA. México, 1953.

GENIALIDADES

Insuficiencia de la propaganda sumaria

EN realidad, la propaganda social ha mezclado sentimiento y pasión, interés personal y social, y razonamiento sobre lo que habría que hacer, proposiciones prácticas, hipótesis sobre el porvenir, y además las posibilidades y proyectos de acción, para formar un conjunto que pocas personas aceptan de lleno por verdadera comprensión y convicción, que muchos aceptan imitativamente y que, como conjunto, no agrada, no agrada nunca a otros muchos. Un conjunto cualquiera no puede encontrar una recepción mejor y es lamentable para la causa social.

Sería preciso ante todo presentar nuestra idea libertaria en el espíritu más amplio y menos sectario y demostrar su afinidad, en verdad su identidad con la idea del progreso general. La prosperidad de nuestra causa está inseparablemente ligada a la buena marcha de todas las manifestaciones del progreso. Nuestra causa es muy buena, pero sufre mucho por su aislamiento real. No puede florecer más que en un ambiente general propicio a todo progreso. De la simple miseria que el «salvaje» quien pueda, en alguna autoridad brutal a una autoridad colectiva, estatista o la autoridad del individualismo feroz del más fuerte entre los débiles.

«Un espíritu sano en un cuerpo sano» se aplica también al porvenir social, y el advenimiento de una sociedad nueva libre reclama tanto la gestación más eugénica como el nacimiento de cualquier otro organismo viable. En no importa qué momento, tarde o temprano, cuando caiga el sistema presente, los hombres del mañana serán los mismos de la víspera, y el nuevo ambiente no puede cambiarnos por sí solos más que si han sabido ellos mismos edificar ese nuevo medio, que dependerá entonces de sus propias capacidades y voluntades.

Figurarse que de una sociedad que se califica voluntariamente de «opridida» y a la que no se quiere atender porque debe morir, ha de salir una sociedad sana y libre, es como si alguien se figurase que de una madre a quien se atreviese a llamar «opridida», y a quien no se atendería ya, porque so valdría la pena, ha de nacer un hijo sano y viable. Figurarse eso es incurrir en la mitología revolucionaria. Hay que ir respetando y salvaguardando todas las mejores fuerzas y reservas de libertad y de solidaridad, que los hombres, felizmente, poseen todavía y siempre. No se recogerán los frutos si no se pone en tierra esa semilla, es decir, en la humanidad entera que vivirá antes, durante y después de todos los cambios, sobreviviendo a todo, como la tierra sobrevive a las semillas y a las cosechas.

MAX NETTLAU.

LOS PRESOS

Propiedad colectiva...

(Viene de la página 4)

no de hierro y merma de la libertad, y que no se especule con el miedo al extranjero, pues otros países han tenido luchas externas y temores internos sin recurrir al miedo y a la opresión. La masa socialista, en verdad, confiaba en Lenin e ignoraba el determinismo histórico; así como después temía a Stalin y obedecía sus planes.

Aparte del deseo ferviente de que se realice el socialismo y de que el hombre logre, por fin, su plena estimación social, se observan síntomas que seguramente nos conducirán a otra interpretación o rectificación del determinismo económico absoluto. Es fácil advertir en algunos países el hecho de la gradual desaparición de la propiedad privada sin llegar al socialismo ni a la desaparición de clases. Tal vez la dura intervención estatal dirigida por élites claramente definidas que, aun recordando la propiedad privada, imponga un método de justicia social «sui generis». Es decir, que a medida que se llega a la concentración capitalista, se aumenta el mejoramiento de la masa, sin dejar de subsistir las clases. Por tanto, se evita la acentuación de la miseria y se impiden las grandes fortunas. El pobre, es menos pobre, contrariamente a la predicción marxista, y el rico posee menos; los medios de producción se universalizan y la propiedad privada tiene cada vez menos interés. O sea, que por la tradición liberal de algunos países, su riqueza absoluta y su disciplina social desemboca en la organización futura en una especie de socialismo larvado con propiedad social, con clases naturales sociales y políticas y con dictadura más o menos tolerada de élites capacitadas. Algo parecido a la dirección por la casta industrial, como pretendía la utopía saintsimoniana, combinado con la supremacía espiritual de una religión sin catolicismo al estilo de Augusto Comte.

El ataca sistemático de ayer no es fácil que hoy sea atendido y aceptado como elemento de convenciones colaboracionistas, aunque éstas, para quedar bien con la conducta de ayer, sean presentadas muy limitadas en el tiempo y en los objetivos generales de la lucha antifranquista. Lo probable, por lógica aplastante, es que las pretensiones colaboracionistas del «extremismo oposicionista» no sean aceptadas por los organismos antes mencionados por dos motivos, entre otros: por no representar a la C.N.T. de España y porque su alegre conducta en el exilio, basada en la falta de sentido sindical y orgánico, lo hace aparecer como ente exento de formalidad.

Y mucho nos tememos — acabemos este ingrato tema — que esa carencia de formalidad vaya el día de mañana, como ya sucedió, en pos de los ministerios, para posesionarse de ellos, con el cuento de «...yo, no, de ninguna manera; es que la Organización me obliga...», olvidando que a lo que más obliga la Organización es a ser moral consigo mismo, pues ésta es la única manera de estar de acuerdo con los principios.

El militante sanamente extremista no puede estar de acuerdo con el «extremismo» de «pose».

Jose MARGELLI.

Extremismo sin formalidad

La España de mi experiencia

Las turbulencias de su agitada vida las ha condensado el ex-diputado a Cortes por Sevilla y actual Consejero en Londres del Gobierno republicano de España en el exilio don José Antonio Balbontin, en abultado volumen. Su extensión da la impresión de un augurio fatal: el aburrimento. Deséchense vanos temores. El libro es ameno, interesante y de fácil lectura, sin grandes complicaciones, sin «acusaciones» o «revelaciones» sensacionales, cosas ambas puestas hoy de moda por una respetable mayoría de escritores. Sin embargo me atrevo a asegurar que quien lo lea no se atrevera a dar simple repaso pasando páginas por insulsas. Don José Antonio Balbontin nos presenta su vida como muestra fehaciente de lo que puede «darse» un hombre nacido de familia católica burguesa, educado en burgueses colegios eclesíásticos en su evolución hacia un extremismo de izquierda, al encontrarse frente a las miserias de un mundo defensor implacable de una inalficible injusticia social.

Abogado, se ve imposibilitado «por abandono del redil de la Iglesia» a presentarse candidato en diversas oposiciones seguro del fracaso y a contemplar impasible su bufete vacío, debiéndose conformar ser lo que en España llamamos un «abogado de los pobres» a causa de la deserción de una clientela constituida a base de la que un día fué su «clase», arrastrándole sus inquietudes a ingresar en el partido radical-socialista, fundar después su propio partido, pasar a

miembro del Partido Comunista, salirse de él, afiliarse a Izquierda Republicana, enrolarse de nuevo en el comunismo, abandonar otra vez y volver a formar parte del Partido de Izquierda Republicana... ¿Un saltimbanqui? ¿Un ambicioso? ¿Un inadaptado al no haberse podido desprender del pesado fardo, comúnmente desconsustancial a quien ha visto su juventud desfilarse en unos medios profundamente clericales? No sé lo que el lector podrá pensar. A mi me ha dado la impresión de un hombre de buena fe, decidido a buscar horizontes que le permitieran hacer el bien individual y colectivamente que que excusar ante los «suoyos» de antaño, el repudio de unas prácticas en las que la obra de redención humana es de continuo falseada. Buscando pruebas para acallar las reproches de sus ex-amigos se ha pasado la vida José Antonio Balbontin, sin hallarlas, claro está, pero sin que amargas decepciones le hayan impido a deshacer lo andado, abrigándose en la «fe» del creer sin ver, del ver sin creer, de la que salió y dejó. Su abandono tiene carácter de definitivo.

Yo podría decirle al autor del libro «La España de mi experiencia» el por qué de no haber saciado su «sed», pero si lo hiciera entraría de lleno en la discusión política apartándome de la misión exclusiva del presente trabajo, pese a que el libro es, todo él, meramente político. Mis deseos

de ceñirme a la crítica literaria, pueden, aún en contra de mi voluntad, verse en algún momento burlados. Si así es, espero encontrar en el autor su característica benevolencia. Doce años solamente tenía José Antonio Balbontin cuando escribió su primer libro de versos con el título de «Alboreo». Otros le siguieron demostrativos de las excelentes cualidades que le adornaban, reafirmadas en plena evolución con sus poemas «Inquietudes» y la novela social «El

suicidio del príncipe Ariel».

La política le atrae y de ello sufre su actividad literaria. Dominado en su infancia por el «Estado Iglesia» sigue aferrado al poder estatal: «Me gustaría un Estado (no creo que podamos prescindir de la coacción del Estado en mucho tiempo; por eso no soy libertario), me gustaría por completo un Estado liberal...» José Antonio Balbontin desprestia las innovaciones. Quiere pisar seguro, prefiriendo el valvén de lo incierto a la seguridad del mañana, como si aceptara el refrán español muy popular por cierto dada su justeza: «¿Dónde vas Vicente?», «¿Dónde va la genete?», «¿Dónde va la genete?», cosa siempre reprochable que se pueda prestarse, como está por ver, a un sin fin de confusionismos. Su «fe» estatal es firme y así le vemos preconizar un «Frente Popular» sin exceptuar al Partido Comunista, por «sospechar que la ruina humeante que quedará de Europa, después de la Tercera Guerra Mun-

LA MUJER EN LA LUCHA SOCIAL

El sentido del humanitarismo

El humanitarismo sentimental y moral existe desde larga fecha. En el transcurso de los siglos, la palabra humana ha resonado siempre como un aliento para los oprimidos y como una advertencia para los verdugos. Sin embargo, después de la matanza de los pueblos europeos, el humanitarismo parece tener menos influencia que nunca. Estamos convencidos de que la debilidad práctica de los humanitaristas estriba precisamente en el hecho de que el humanitarismo se halla considerado como un término sentimental y moral.

Hoy en día, el humanitarismo tiende a salir de la nebulosa sentimental, afirmándose como una concepción positiva, basada en los elementos reales de evolución biológica de toda la especie humana y del progreso de la civilización y del espíritu humano. Este intento, emprendido por un pequeño número, está considerado como utópico hasta por los socialistas. Recordamos a estos lo que era el socialismo hace ochenta o noventa años. Los manifiestos redactados entonces por algunos «idealistas» en un modesto cuartito, dominan y atormentan hoy al mundo. Ahora, cuando el socialismo comienza a imponerse como sistema de gobierno, vemos que — a pesar de

seguir fielmente aunque les costara la vida. Tan cierto es que tú, lector, que quizá fueras un luchador en la vasta Castilla, hayas visto a las mujeres madrileñas arrancar con sus débiles manos los adoquines de la vía pública, con el objeto de construir trincheras que fueron el baluarte donde se estrellaron los marroquines en incursión hacia la heroica villa, haciendo así patente el grito definitivo de: «¡No pasarán!»

Y tú, obrero catalán, ¿has olvidado que en el asalto del Cuartel de Atrazanas os estimulaban con su ardor, y después, solícitas y cariñosas, os estimulaban a luchar y atender a los heridos? ¿Quién fué el primero en acudir Francisco Ascaso? ¿Una mujer? ¿Cuál? No interesa. Esa mujer del pueblo que en vez de dar gritos histéricos como una señorita falangista, se olvidó de su propia vida para atender a la del luchador caído, jamás vencido. Y luego, en la dura lucha del trabajo, en las colectividades agrícolas, en las industrias de guerra, en el avituallamiento de las ciudades, en los crueles bombardeos de la aviación, en todas partes se hallaban aportando su óbolo moral y material en defensa de la causa de la libertad.

Y después en la salvaje represión en la inhumana contienda desahogada en los juzgados militares, donde habíamos de posponer el cariño de nuestros deudos ante las groseras provocaciones de aquellos miserables, que confundiendo a las mujeres democráticas con sus hermanas concubinas nos proponían toda clase de vejaciones. En fin, en todo instante, la mujer digna, la compañera, hemos sabido responder en la medida que nos ha sido posible, defendiendo la causa del pueblo. Es la misma contribución que pone hoy en la clandestinidad ayudando en todo lo que es necesario, y pagando las consecuencias más directas de esta lucha agotadora y desigual.

¿Qué es lo que pedimos, qué es lo que merecemos? Poco, muy poco. Queremos que hagáis todo lo posible para educar a vuestros hijos en un ambiente de amor a las ideas, demostrando con el ejemplo, la conducta moral que siempre conocimos; que en el exterior busquéis la cohesión y la unidad entre todos los hombres que son, han sido y serán los defensores de la causa libertaria y, por ende, de la Confederación Nacional del Trabajo. Queremos, en pocas palabras, que todos os esforcéis para ir creando las bases de una sociedad tolerante, racional, para que partiendo del niño, del hogar y de la organización, se forme una sociedad de amor y de paz que permita llevar a todas las mujeres del mundo la recompensa moral que merecen como pago a sus infinitos sufrimientos.

Pepita MOLA MARIN CIVERA. México, 1953.

LA MUJER EN LA LUCHA SOCIAL

El sentido del humanitarismo — por Eugen RELGIS

El humanitarismo sentimental y moral existe desde larga fecha. En el transcurso de los siglos, la palabra humana ha resonado siempre como un aliento para los oprimidos y como una advertencia para los verdugos. Sin embargo, después de la matanza de los pueblos europeos, el humanitarismo parece tener menos influencia que nunca. Estamos convencidos de que la debilidad práctica de los humanitaristas estriba precisamente en el hecho de que el humanitarismo se halla considerado como un término sentimental y moral.

Hoy en día, el humanitarismo tiende a salir de la nebulosa sentimental, afirmándose como una concepción positiva, basada en los elementos reales de evolución biológica de toda la especie humana y del progreso de la civilización y del espíritu humano. Este intento, emprendido por un pequeño número, está considerado como utópico hasta por los socialistas. Recordamos a estos lo que era el socialismo hace ochenta o noventa años. Los manifiestos redactados entonces por algunos «idealistas» en un modesto cuartito, dominan y atormentan hoy al mundo. Ahora, cuando el socialismo comienza a imponerse como sistema de gobierno, vemos que — a pesar de

seguir fielmente aunque les costara la vida. Tan cierto es que tú, lector, que quizá fueras un luchador en la vasta Castilla, hayas visto a las mujeres madrileñas arrancar con sus débiles manos los adoquines de la vía pública, con el objeto de construir trincheras que fueron el baluarte donde se estrellaron los marroquines en incursión hacia la heroica villa, haciendo así patente el grito definitivo de: «¡No pasarán!»

Y tú, obrero catalán, ¿has olvidado que en el asalto del Cuartel de Atrazanas os estimulaban con su ardor, y después, solícitas y cariñosas, os estimulaban a luchar y atender a los heridos? ¿Quién fué el primero en acudir Francisco Ascaso? ¿Una mujer? ¿Cuál? No interesa. Esa mujer del pueblo que en vez de dar gritos histéricos como una señorita falangista, se olvidó de su propia vida para atender a la del luchador caído, jamás vencido. Y luego, en la dura lucha del trabajo, en las colectividades agrícolas, en las industrias de guerra, en el avituallamiento de las ciudades, en los crueles bombardeos de la aviación, en todas partes se hallaban aportando su óbolo moral y material en defensa de la causa de la libertad.

Y después en la salvaje represión en la inhumana contienda desahogada en los juzgados militares, donde habíamos de posponer el cariño de nuestros deudos ante las groseras provocaciones de aquellos miserables, que confundiendo a las mujeres democráticas con sus hermanas concubinas nos proponían toda clase de vejaciones. En fin, en todo instante, la mujer digna, la compañera, hemos sabido responder en la medida que nos ha sido posible, defendiendo la causa del pueblo. Es la misma contribución que pone hoy en la clandestinidad ayudando en todo lo que es necesario, y pagando las consecuencias más directas de esta lucha agotadora y desigual.

Pepita MOLA MARIN CIVERA. México, 1953.

VIII Congreso Internacional de la A. I. T.

(Viene de la página 2)

la lucha nos aconsejen. Y tener la seguridad, compañeros delegados al Congreso de la A.I.T., que la C.N.T. de España sabrá cubrir sus objetivos con creces, no abandonando los postulados del sindicalismo revolucionario, sino dándole fuerza y vigor, para que las ideas, lejos de cubrirse de polvo e inercia, se cubran de gloria y de honra revolucionaria. La C.N.T. ha perdido más hombres en estos últimos años que adherentes controlan todas las filiales de la A.I.T., y ha dado al Movimiento libertario internacional mayor prestigio social y popular en el curso de catorce años de combate, que todo el movimiento obrero del mundo obedeciendo las consignas del Kremlin, del capitalismo, de la Iglesia, o hablando de postulados sin hacer trabajo eficiente en favor de las ideas que nos mueven a luchar por la emancipación de los desheredados.

CONCLUSION

El Subcomité Nacional de la C.N.T. en el Exterior, lo mismo que el Comité Nacional, no asistirá a las tareas del VIII Congreso Internacional. Las razones expresadas por nuestro Organismo nacional nos sirven de guía moral y de norma de conducta. Leales al mandato que hemos recibido, no nos apartaremos del cumplimiento del deber. A las directrices de la C.N.T. de España, sumamos nuestro pensamiento y unimos nuestras decisiones.

Proceder de acuerdo con vuestra conciencia. Cuando haya pasado esta fase de persecuciones sistemáticas y despiadadas, la C.N.T. de España analizará con su responsabilidad característica, los acuerdos que vais a adoptar. Si vosotros no procedéis de acuerdo con los principios y los estatutos de la A.I.T., dando carta de legalidad a un hecho injusto, nuestra Organización se rebelará contra la injusticia venga de donde viniere, porque en nombre de ningún principio ni de ninguna finalidad, se puede cometer un crimen imperdonable, aunque sea esgrimiendo una táctica de lucha oportunista.

En España no ha terminado la guerra contra el fascismo, ni terminará mientras los regímenes totalitarios y despóticos usurpan los derechos sociales, políticos, culturales y económicos que sólo pertenecen a la voluntad del pueblo. La Confederación Nacional del Trabajo, estrechamente unida a sus tradiciones revolucionarias, consciente de su responsabilidad histórica, y de las finalidades que animan su lucha por la emancipación universal, seguirá siendo fiel al axioma del Movimiento libertario que dice: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

¡Salud y acierto, compañeros delegados de las secciones de la A.I.T.!

¡Viva el Sindicalismo Revolucionario Internacional!

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo de España!

Por el Subcomité Nacional en el Exterior.—El Secretario: MIGUEL VALLEJO - FRANCISCO ROMERO - RAMON LIARTE - BERNARDO MERINO. Toulouse, 16 de julio 1953.

ADMINISTRACION

Torremocha, Vannes. — Pagos hasta final de año y te paso 500 francos a donativo España.	Melchor Herrera	1.000
M. Lebron, St-Etienne. — Pagos hasta final de año y te paso 350 francos a donativo.	Juan Jiménez	300
M. Pujol, Lavelanet. — Pagos hasta final de año, y te paso 100 francos a donativo.	Máximo Romero	1.000
	Juan Carrillo	300
	Gerardo Rivero	200
	Luis Rodríguez	200
	Antonio García	200
	Antonio Pérez	200
	José Hernández	500
	Joanquin Canals	200
	I. Andria	100
	A. Boronat	500
	F. L. de Isoire	1.800
	Esparza, Villeneuve-s-Lot	100
	Escalá, Villeneuve-s-Lot	200
	Emilio Andrés, Bort-les-O.	200

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Girona a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

POR ESTAS TIERRAS DE AMERICA

DRAMAS PARALELOS: VENEZUELA

ALADIN errante de una causa justa y por ello despreciada y relegada como la española, por las falacias e hipocresías de la política internacional, ha pasado por Montevideo, como un relámpago, Rómulo Betancourt. Ha venido a reclamar para el suyo, que gime ahogado bajo la feroz represión de una odiosa dictadura militar, el apoyo y la ayuda moral de este libre pueblo uruguayo y de su gobierno. Pero su llegada no cayó muy oportuna que digamos. Tuvo lugar, en efecto, en los días en que se discutía, en la Cámara de Representantes, el tratado militar con los Estados Unidos. La mayoría gobernante, entusiasta defensora de dicho tratado, pasó por una situación un tanto falsa, al homenajear, junto con los restantes miembros del cuerpo legislativo, al preclaro político venezolano, en «sandwich» (permítasenos la expresión, por lo gráfico) con la discusión del mismo. Porque la sola presencia del señor Betancourt constituía la más viva y patente condenación de la política exterior de la «gran democracia del Norte», cuyas laos y alabanzas se estaban cantando momentos antes y

se iban a cantar después. Y el político venezolano tuvo la valentía de hacerlo comprender así, para que oyeran los que parecían no querer oír. Directamente ante el pueblo, en un teatro desbordante de público y de solidaridad hacia la causa por él representada, formuló su acusación con mayor claridad, sosteniendo que

De la Junta Militar y visto subir de forma astronómica la cifra de sus beneficios. Resultado que creemos suficiente para demostrar, por sí sólo, lo que el prudente orador no se atrevió a afirmar. Al terreno que el nuevo régimen dedicó su especial atención fué, como en España, al de la enseñanza, y aquí también se realizó una tarea

de la Junta Militar y visto subir de forma astronómica la cifra de sus beneficios. Resultado que creemos suficiente para demostrar, por sí sólo, lo que el prudente orador no se atrevió a afirmar. Al terreno que el nuevo régimen dedicó su especial atención fué, como en España, al de la enseñanza, y aquí también se realizó una tarea

Por ALBOR

el ejemplo de su país probaba que los paladines de la libertad preferían tratar con gobiernos dóciles a la voz de sus intereses, por dictatorial que fuesen, que con gobiernos inmaculadamente democráticos si habían de tener la pretensión de tratarlos en un plano de igualdad. No llegó a lanzar, concretamente, la acusación, mucho más grave, de que la insurrección militar contra el régimen democrático en Venezuela fuera directamente organizada por los representantes de los intereses norteamericanos; pero sí demostró, con números, que, aún admitiendo que aquello no hubiera sido así, lo cierto era que los magnates del petróleo habían obtenido carta blanca

de la Junta Militar y visto subir de forma astronómica la cifra de sus beneficios. Resultado que creemos suficiente para demostrar, por sí sólo, lo que el prudente orador no se atrevió a afirmar. Al terreno que el nuevo régimen dedicó su especial atención fué, como en España, al de la enseñanza, y aquí también se realizó una tarea

Extremismo sin formalidad

EN teoría revolucionaria bien estructurada es seguro que la conclusión sería la demostración palmaria de que lo que se distingue actualmente con el nombre de «extremismo» o «extremista» en ciertos medios cenetistas, no es más que simple falta de formalidad. Lo de la formalidad es más modesto, claro está, que lo del sentido de responsabilidad. Este sólo se puede exigir a los que tienen claro concepto de los deberes que les incumben.

En la conducta política — grábate esto de «política», compañero lector — que está siguiendo la Oposición cenetista en el exilio está sucediendo lo que cualquiera de nuestros padres, gente rústica y trabajadora en general, calificaría de falta de formalidad. La Oposición práctica el movimiento de moverse sin objetivo concreto, de hacer como que se hace, que se oponerse hoy a lo que mañana implora conseguir.

Combate durante años a sangre y fuego y con toda clase de armas a la C.N.T. de España cuando ésta cree necesario colaborar, unirse a los elementos que quieren derribar a Franco para libertad al pueblo español, a su propio pueblo. La Oposición, en esos momentos, acuerda no colaborar con nadie — y menos con la C.N.T. de España — porque «se basta y se sobra» para derrocar a Franco e «implantar, sin transición, el comunismo libertario» en el solar hispano. Pasan los años. La C.N.T., dentro de España, sigue luchando contra el fascismo como puede. La Oposición, paralelamente, ataca a la C.N.T. y la califica como le viene en gana, de la manera más dura. Y, al cabo de este largo tiempo, la Oposición acuerda colaborar con los medios políticos españoles y hasta con un partido totalitario y comunista, según consta en un documento llegado por vía oficial a la Oposición residente en México. La Oposición, en estos momentos, ha propuesto a los demás partidos políticos españoles colaborar, pero no con la C.N.T. de España. ¿Cabe mayor informalidad? ¿No les produce risa a los compañeros serios y formales que militan

haber, por tanto, hecho caso omiso hasta ahora de cuantas posibilidades liberadoras del pueblo se iban presentando a base de la colaboración, ¡Guerra a muerte a la colaboración, ha sido el grito de la Oposición, del «extremismo». La colaboración, para éstos, significa «traición» los principios, como si los principios — guía moral de los verdaderos militantes — no existieran en todos los momentos intervenir con los medios que sean útiles en la liberación de los que sufren la tremenda tiranía franquista. Esta ha sido la conducta de la C.N.T. de España y por observar esta conducta honrada y apegada a los principios ha sido combatida con las peores armas por el «extremismo» opositorista.

Se saneó, también la administración, se planearon vastos proyectos que hubieran acrecentado la riqueza del país, encarrilándolo sobre la ruta de una economía próspera cuyos primeros síntomas comenzaron

pero ahora, el «extremismo», fracasado, defraudando las esperanzas de los que han creído en sus mágicas soluciones totalitarias: «implantación del comunismo libertario sin transición» — hay que repetir lo por lo que significa de estufa formal —, se dispone a colaborar. Al fin se apea del petulante burro de la demagogia más vacía y pretende presentarse ante los demás partidos políticos como el iniciador de la unidad democrática de la emigración española, dejando a un lado a la C.N.T. de España, primera en el interior y en el exterior — por eso se le difama — en exponer la necesidad de la colaboración para trabajar con más eficacia en pro de la liberación del pueblo español.

Esta falta de formalidad, de seriedad en la interpretación de los

pero ahora, el «extremismo», fracasado, defraudando las esperanzas de los que han creído en sus mágicas soluciones totalitarias: «implantación del comunismo libertario sin transición» — hay que repetir lo por lo que significa de estufa formal —, se dispone a colaborar. Al fin se apea del petulante burro de la demagogia más vacía y pretende presentarse ante los demás partidos políticos como el iniciador de la unidad democrática de la emigración española, dejando a un lado a la C.N.T. de España, primera en el interior y en el exterior — por eso se le difama — en exponer la necesidad de la colaboración para trabajar con más eficacia en pro de la liberación del pueblo español.

Esta falta de formalidad, de seriedad en la interpretación de los

Y esta demagogia, desde la terminación de la última guerra mundial hasta ahora, lleva en sus entrañas, sin que se le pueda sacar, el gran delito de haber torpedeado la acción reorganizadora y conspirativa de la C.N.T. de España y

HE tratado de demostrar en otros trabajos que sin abundancia difícilmente cesaría la explotación del hombre por el hombre. El dominio de la sociedad por el Estado no tendrá efecto hasta que los individuos puedan dominar las cosas. Este lema, característico del socialismo, es cierto, también, para otros aspectos de la Sociología contemporánea.

Dos o tres años después de la revolución soviética, destacados bolchevistas, en diferentes congresos internacionales, se lamentaban veladamente del poco o ningún mejoramiento logrado por las masas. Por el contrario, la suerte de éstas no sólo no se había aliviado, sino que se les seguía exigiendo mayores sacrificios, y éstos persistían mucho tiempo durante y después de la revolución. El sufrimiento, el trabajo duro, la férrea disciplina social y la anulación de la libertad soñada persistía sin cambio alguno en esta generación y tal vez en la siguiente. Durante este largo período es posible que la idea inspiradora de la transformación social empezada se transformara a tenor del avance acelerado de la técnica y de la ciencia, sin saber, al fin, si la meta a conseguir aconsejase otro sistema y otro credo. O bien que, en algún momento inesperado, los sociólogos descubran la causa verdadera en los móviles humanos y establezcan científicamente las leyes del proceso social y de la conducta humana, con lo cual se pueda llegar a resolver la convivencia sin fricciones y el establecimiento de la paz dura-

dera y de la satisfacción del género humano. Tal como van las cosas, el proceso es lento y lo que privará por ahora será la lucha y la insatisfacción.

Como se ha visto en la experiencia rusa, la dificultad primordial del triunfo del socialismo estriba, aparte de la mencionada falta de abundancia de productos, en la no identidad de los intereses individuales. En otras revoluciones y cambios sociales se aprecia la rápida adaptación de los individuos al interés común de la nueva organización. La burguesía triunfante en su concepción de revolución coincidió pronto, sin grandes trastornos, en el interés común, porque realizaba su propio interés individualista. En la revolución socialista no ha habido la misma espontaneidad. Por ley natural, el individuo trata de salvarse a sí mismo; la comunidad es secundaria. Primero, el hombre. Cuando la satisfacción de su interés o de su necesidad queda transferida a largo plazo, se adapta mal y entra en conflicto con los demás. Habría de estar dotado de una educación ideal de sus sentimientos para dar preferencia al género humano sobre el propio individuo. La ley económica intrasgredible se basa en la valoración de los bienes actuales y no en los futuros. Lo que se deja para la próxima generación no tiene interés. En cambio, en la organización socialista, el individuo piensa en lo

REFLEXIONES PRESENTE Y FUTURO DE LA C. N. T.

ODRA parecerlo a simple vista, habrá quien tenga interés en demostrarlo, pero no están ahí las causas de nuestros males porque ambas tienen un carácter minoritario indiscutible; la primera, por el número de compañeros que puedan compartirla y en lo que a la segunda se refiere, fuerte en la creencia de que la mayor parte de quienes la defienden, lo hacen plenamente convencidos de que no tiene viabilidad inmediata, mostrándose además incapaces de aplicarla porque arrastran consigo, creanlo o no, la parte común de defectos de que padece la Sociedad. La razón fundamental de la separación orgánica reside en la incompreensión, en la poca voluntad de unidad que se manifiesta en compañeros decididos a «imponer su ley», olvidando que en su inmensa mayoría, los hombres de la C.N.T. están animados de las mismas aspiraciones.

La masa de la Confederación Nacional del Trabajo, está entre los dos polos. No cree en partidos políticos ni confía en el comunismo libertario como realidad del mañana. Piensa que se ha de progresar de forma permanente, que debemos acercarnos del fin defendiendo constantemente los intereses de la clase trabajadora, transformándonos en artífices de su superación moral y cultural creando, en todos los órdenes de la vida, lo que es indispensable al cambio social que perseguimos. En justa lógica, y como hombres que aspiramos a un ideal de justicia y de igualdad, debemos situarnos en el lugar que nos corresponde: sin dejarnos arrastrar por conceptos extremistas que suelen ser perjudiciales y con frecuencia, contraproducentes. Hay que discernir hasta dónde podemos llegar de inmediato, calibrar la labor que nos compete, emprender y trabajar incansablemente para avanzar con paso firme y seguro hacia la consecución de nuestros ideales.

LA REALIDAD DE UNA LUCHA

HOY en día, querámoslo o no, la lucha se circunscribe a una finalidad que tiene como único objetivo el derrumbe del régimen franquista. Hablar de principios ácratas, oponer concepciones ideológicas, enfrascarnos en discusiones bizantinas cuando no se nos ofrece ninguna posibilidad para desarrollar las actividades orgánicas, es usar inútilmente las energías que deberíamos destinar a combatir el sistema de opresión y de injusticia que impera en nuestro país. Franco es una tremenda y trágica realidad, los compañeros que luchan en el interior son la expresión más consecuente de nuestro Movimiento

DUELO EN LA O. N. U.

En las dos comisiones de base asambleista de la O.N.U., que son conocidas por «Comisión Política» y «Consejo de Seguridad» y entre las cuales a veces y muy inoportuna, se entrecruzan y se contradicen los propios acuerdos con los mismos representantes, con motivo de nombrar los delegados definitivos que tenían que sentarse en torno de la «mesa redonda» para tratar las bases de la paz de Corea, un duelo sin igual hasta este momento, ha tenido lugar entre la esfera de importancia norteamericana y la influencia histórica, o más o menos permanente, inglesa.

Ha salido vencedora la U.S.A. sin detrimento de que su victoria no sea más que una carga a adjuntar a las varias que ya pesan sobre ella;

condiciones. Hemos de emplear los medios de que dispongamos, para que en el interior pueda realizarse una activa labor de propaganda que socave las bases poco consistentes de un régimen corrompido y debemos aprovechando todas las circunstancias favorables y el apoyo de quienes sientan la causa del pueblo español, emprender una campaña que ponga en evidencia el escarnio que representa para el mundo, la continuidad del fascismo en nuestras fronteras. Sirviéndonos de todas las coyunturas económicas políticas o sociales, mostremos

por A. TRABAL

valor positivo: LA CAIDA DE FRANCO. Los sacrificios que consentimos, las concepciones que nos hagamos para el triunfo de la finalidad común, serán compensadas con creces cuando en el territorio hispano flote la bandera de la libertad, que hará posible la reorganización de la clase trabajadora, la siembra de todos los ideales de raza y la consistente actividad sindical que permitirá reivindicar para las masas trabajadoras una vida de progreso y de bienestar en la que sus derechos se vean ampliamente respetados. La emigración española, y los hombres de la C.N.T. en particular, debemos llegar a la siguiente conclusión: Sólo en la unidad en el contrarresto la fuerza suficiente para poder enfrentarnos con la triste realidad que representa el franquismo. Ha de terminarse lo que yo llamo para no haber más que lo nuestro, lo que pertenece a un pueblo subyugado que es preciso libertar y que espera de nosotros el gesto digno y comprensivo que permitirá aunar nuestros esfuerzos y posibilitará la ayuda moral y material de que tanto precisas los compañeros, todos los españoles que luchan clandestinamente en las peores

LA REALIDAD DE UNA LUCHA

HOY en día, querámoslo o no, la lucha se circunscribe a una finalidad que tiene como único objetivo el derrumbe del régimen franquista. Hablar de principios ácratas, oponer concepciones ideológicas, enfrascarnos en discusiones bizantinas cuando no se nos ofrece ninguna posibilidad para desarrollar las actividades orgánicas, es usar inútilmente las energías que deberíamos destinar a combatir el sistema de opresión y de injusticia que impera en nuestro país. Franco es una tremenda y trágica realidad, los compañeros que luchan en el interior son la expresión más consecuente de nuestro Movimiento

Esta es su obra que le obsesiona al percibir que su vida la limita y hay en él como una prisas, una angustia por vencer el tiempo. Y otra vez habla de España. En el caso de su vida es España lo que le preocupa y firma en su fe en el pueblo español tiene gran esperanza en el porvenir de España; en sus raíces comunales y federalistas; en su rebeldía innata. Con gran sinceridad habla del movimiento popular que representa la C.N.T. No sólo hoy, ante nosotros, sino siempre por ejemplo ante los cuatrocientos que celebramos su ochenta cumpleaños y entre los que no había más que cuatro españoles, rebelde y consciente de su destino que el sindicalista español. Recuerdo como aquel

TEMAS FRIOS

dejadados en el mecanismo del movimiento por otros hombres como ellos caídos en la lucha, sin pedirle permiso a los evadidos y algunas veces, manchados por algunos de éstos con las más viles sospechas.

Así, del tema frío de la mecánica de organización nos ocupamos los que hemos sufrido la terrible experiencia de dar a España una organización popular ambiciosa de porvenir, zarandada en el íntimo por interpretaciones sobre sus medios de acción), y perseguida y calumniada por toda clase de adversarios; esa organización a la que no se dejó desmenuar normalmente, ni se la dio tiempo para que tomara conciencia de sí misma, comprobando su influencia en la vida de la nación; se la forzó siempre a que adoptara actitudes extremas ante los más sencillos incidentes de la lucha social, y cuando esto se producía, la prensa capitalista se lanzaba a fondo sobre ella, y el Estado y las organizaciones patronales creaban aparatos de terror para intentar eliminarla de la vida pública.

De ese tema frío de la mecánica de organización quiero hablar en estos artículos. Lo más seguro es que no logre decir lo que quiero; pero lo intentaré. Situado en el plano en que he vivido siempre, el pensamiento puesto en mis compañeros de trabajo y de lucha, expondré algo de lo que nos interesa. Los que se han subido al pedestal, que continúan su exposición; nosotros, en nuestro propio terreno, pisando firme sobre la tierra, ocupándonos de esa cosa árida, cansina, agotadora que es la organización sindical, que otros quieren utilizar para subir al cielo o figurar en los panteones literarios.

Antonio RODRIGUEZ

NECROLOGIA

En la edad de 60 años, y tras larga enfermedad, ha fallecido en Montauban, a cuya Federación Local pertenecía, nuestro querido compañero José Peropadre. Fué el finado un activo militante en Barbastro (Huesca) su tierra natal, donde por sus excepcionales virtudes morales y materiales, se supo crear una viva simpatía entre sus compañeros. De sentimientos insuperables, su mesa, al igual que su bolsillo, siempre estuvieron dispuestos a cuantos necesitados llamaron a sus puertas, sin distinción en la persona a quien ofrecía consuelo.

TOMBOLA pro «España Libre»

Tendiendo a propagar y sostener la labor que viene realizando nuestro órgano confederal y sindicalista libertario, hemos organizado la tombola que venimos anunciando, a la que hemos agregado un nuevo premio donado por el compañero Miguel Peiró, y consistente en un precioso camino de mesa en seda, confeccionado a mano por el citado compañero.

- Los premios que serán sorteados muy próximamente, son los siguientes:
- 1 Una magnífica pintura titulada «La Danse de la Moisson» (65x46) adornada con un lujoso marco, valorada en 100.000 francos, cuya obra ha sido donada por el compañero M. García Vivancos.
 - 2 Un valioso y moderno aparato de radio a toda garantía, donativo ofrecido por el Comité Nacional de la C.N.T. de España.
 - 3 Una soberbia máquina fotográfica, marca Kodak, garantizada, donada por el Subcomité Nacional en el Exterior.
 - 4 Un hermoso lote de libros de arte, ciencia y literatura, donado por la Subdelegación de la República Argentina.
 - 5 Un precioso camino de mesa en seda, confeccionado a mano y donado por el compañero Miguel Peiró, de la F. L. de Castelnauary.
- Dado la proximidad del sorteo esperamos de todos aquellos compañeros, amigos y simpatizantes que aún no hayan hecho sus pedidos de billetes se dirijan a la Administración de nuestro semanario, y de inmediato les serán remitidos los que soliciten.